
ESTRATEGIA Y TÉCNICAS INVESTIGADORAS EN *EL SUICIDIO*, DE EMILE DURKHEIM

F. Alvira Martín y F. Blanco Moreno
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Los autores llevan a cabo una crítica metodológica de *El Suicidio* de Durkheim poniendo énfasis en lo que aún permanece, pero también, en los errores, sesgos y subjetividades de Emilio Durkheim. Se analiza la estrategia metodológica empleada en *El Suicidio* y se pone de relieve la debilidad del análisis causal debido a:

- la falta de control de explicaciones alternativas,
- la no utilización de medidas de asociación.

Se concluye afirmando que Durkheim ya no es un referente para el estudio del suicidio más que en su tipología de suicidios.

1. INTRODUCCIÓN

Repasar hoy, año 1997, la literatura teórica y empírica sobre el suicidio, sea escrita desde la Psiquiatría, desde la Psicología o desde la Sociología, muestra la vigencia y actualidad de *El Suicidio*, de Emile Durkheim. Es difícil, prácticamente imposible, encontrar un estudio, libro o artículo que no lo incluya entre sus referencias bibliográficas y, en muchos casos, lo cite expresamente en el texto.

Ahora bien, esta cita, esta referencia cuasi-exorcizadora y religiosa, se centra prácticamente siempre en dos aspectos clave del análisis durkheimiano:

- las causas *sociales* del suicidio,
- y los *tipos* de suicidio, sobre todo el suicidio anómico.

Decimos que la referencia a Durkheim es obligada y cuasi-religiosa, al menos en Sociología, porque realmente el libro «se cae» literalmente de las manos; es un producto claro de su época y contexto sociocultural. Este contexto, junto con las propias ideas personales del autor, muestran su reflejo en un libro que «sabe» a «antiguo», a «pasado», y que da por supuestos y verdaderos muchos «hechos» sociales que, en el mejor de los casos, tienen un *status* dudoso, si no son claramente erróneos y estereotipados.

Veamos una cita del libro altamente reveladora entresacada de las discusiones y reflexiones de E. Durkheim sobre el suicidio egoísta y el efecto del matrimonio sobre él:

«He aquí, por fin, por qué puede la mujer, más fácilmente que el hombre, vivir aislada. Cuando se ve a la viuda soportar su condición mucho mejor que el viudo y buscar el matrimonio con menor pasión, se llega a creer que esta aptitud para prescindir de la familia, es una señal de superioridad. Se dice que siendo muy intensas las facultades afectivas de la mujer, encuentran fácilmente su empleo fuera del círculo doméstico, mientras que su abnegación nos es indispensable para ayudarnos a soportar la vida. En realidad, si tiene ese privilegio es porque su sensibilidad es más bien rudimentaria que muy desarrollada. Como vive más que el hombre fuera de la vida común, la vida común la penetra menos; la sociedad le es menos necesaria, porque está menos impregnada de sociabilidad. Tiene pocas necesidades que se dirijan en este sentido y las satisface a poca costa. Con algunas prácticas de devoción, algunos animales que cuidar, la solterona llena su vida» (p. 222).

Esta cita no es una excepción en el libro de Durkheim; el tratamiento conceptual y terminológico que otorga a los «estados psicopáticos» no resiste el más mínimo análisis. Lo mismo sucede con el tratamiento de las «razas» y la enumeración que de las mismas hace.

Esta *primera constatación* de que el libro es «antiguo», de que no aporta nada a los conocimientos actuales, es muy importante: si Durkheim ya no es actual, la Sociología y el estudio del suicidio han avanzado y han ido más allá de este autor. Éste es el primer dato positivo del suicidio de Durkheim.

El segundo aspecto relevante del libro es la lógica «científica» que utiliza al mantener su tesis sobre la explicación social del suicidio: «Por eliminación, resulta que el suicidio debe depender necesariamente de causas sociales y constituir por esto un fenómeno colectivo» (p. 131).

2. LA LÓGICA DEL ANÁLISIS DURKHEIMIANO

La cita anterior es la clave de la argumentación de Durkheim y de su análisis comparativo:

Primero, pone debajo de una lupa todas las causas no sociales del suicidio —las explicaciones o hipótesis rivales alternativas— y se aportan datos que se analizan, mostrando que éstas no pueden ser causas del suicidio.

Luego, por «eliminación», deduce que las causas tienen que ser sociales y va buscando relaciones entre determinadas variables y las tasas de suicidio.

Por último, estas variables son tomadas como «indicadores», en el sentido más actual, de conceptos o constructos teóricos más profundos y que están por debajo de ellas como causas no directamente observables ni medibles: «El suicidio varía en razón inversa al grado de desintegración de los grupos sociales de los que forma parte el individuo» (p. 214).

En el primer paso, Durkheim analiza sucesivamente la relación entre tasas de suicidio y:

- los estados psicopáticos (incluyendo el alcoholismo),
- la raza y la herencia,
- la imitación y
- los factores cósmicos.

En el segundo, establece relaciones entre tasa de suicidio y:

- género,
- edad,
- estado civil y
- tipo de religión;

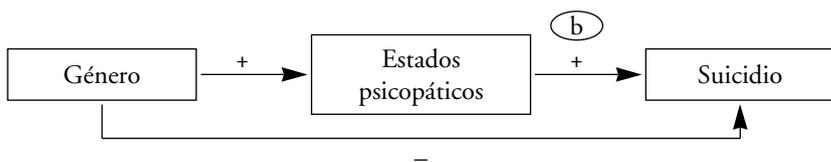
deduciendo, por último, de todas estas relaciones, factores o causas no observables subyacentes comunes (desintegración, individuación, etc.) y desarrollando su famosa tipología de los suicidios: egoísta, anómico, altruista y fatalista.

La argumentación teórico-metodológica que utiliza Durkheim, tanto en la primera fase (rechazo de explicaciones alternativas rivales) como en la segunda (corroboración de variables sociales), sigue siempre la misma lógica: *buscar datos e información adicional para poder examinar la relación entre dos variables controlando una tercera*. El autor, sin utilizar estas palabras dichas en términos actuales, lo expone muy acertadamente con sus propios términos: «Para medir la acción que los estados psicopáticos pueden tener sobre el suicidio es preciso eliminar las causas en que varían en relación con las condiciones sociales del mismo fenómeno, pues cuando estos dos factores obran en igual sentido, es imposible aislar en el resultado total la parte que corresponde a cada uno»

(p. 36). Para ello introduce, en el caso específico de esta relación (estados psicopáticos-suicidio), una tercera variable: el género. La lógica argumental usada es la siguiente:

- Aparentemente, la tasa de estados psicopáticos y la de suicidios covaría, varía conjuntamente.
- Ahora bien, existe relación entre estados psicopáticos y género: Durkheim muestra que, en diferentes países y Estados, la tasa de psicopatologías es mayor entre las mujeres que entre los hombres.
- Por tanto, sigue Durkheim, debería existir también relación entre género y suicidio si existe realmente entre psicopatología y género. Pero sucede que la relación entre género y suicidio es inversa: la tasa de suicidios es mucho mayor entre los hombres que entre las mujeres. «En consecuencia, si existe entre la cifra de los suicidios y la de la neurastenia una relación de causa a efecto, las mujeres deberán matarse más que los hombres» (p. 37); pero como no es así, sino al revés, la relación entre suicidio y estado psicopático queda desmentida.

Durkheim intenta deducir relaciones entre variables controlando los efectos de terceras variables —el argumento del género lo utiliza luego con la religión—, sin tener datos desagregados, lo cual, en principio, es imposible. En términos de diagrama causal, éste sería el modelo que utiliza, tomando el género como variable dicotómica, con mujer = 1 y hombre = 0:



De acuerdo con el argumento de Durkheim, la flecha (b) no tendría que existir, pero desde el punto de vista lógico-empírico, y teniendo en cuenta que las relaciones no son perfectas, no se puede realizar esa deducción.

El problema con la lógica empírico-comparativa empleada por Durkheim es doble:

- a) De una parte, no ofrece —porque no dispone de ellos— datos en que se controle realmente las terceras variables.
- b) De otra, la argumentación lógica se basa en la idea de causación única o de relaciones deterministas o perfectas, cuando realmente los datos hablan de multicausalidad y relaciones probabilísticas.

Las tablas que ofrece Durkheim al refutar las explicaciones alternativas rivales son tablas bivariadas, por lo que el control de terceras variables no es

posible. Por ejemplo, no hay un cruce de género con estados psicopáticos y suicidio y, sin embargo, cuando plantea la búsqueda de factores sociales, *sí* que presenta tablas trivariadas e, incluso, cuatrivariadas.

Así, presenta una tabla en que aparecen las tasas de suicidio para hombres y mujeres por separado según estado civil y grupo de edad (p. 171) o, más adelante, una tabla con las tasas por género, edad, estado civil y zona de residencia (Sena y resto). ¿Por qué no lleva a cabo un análisis tan pormenorizado en el caso de las explicaciones rivales?

Armado Durkheim con los resultados negativos, es decir, de refutación, de las explicaciones alternativas rivales, su lógica metodológica le lleva a buscar las explicaciones correctas. Puesto que el suicidio no depende de los ritmos de luz, la raza, la imitación, etc., «por eliminación, resulta que el suicidio debe depender necesariamente de causas sociales y constituir por esto un fenómeno colectivo» (p. 131).

Mediante reflexiones teóricas llega al establecimiento de cuatro tipos de suicidios (altruista, egoísta, anómico y fatalista): «Podemos constituir los tipos sociales del suicidio clasificándolos no directamente... sino ordenando las causas que los producen» (p. 133). Pero estas causas no son los motivos que se aducen en las estadísticas oficiales, sino que analiza los suicidios más en profundidad.

El análisis de las relaciones entre religión, nivel de instrucción, género, edad, etc., de una parte, y el suicidio, de otra, lleva a Durkheim no sólo a establecer comparaciones, sino también a trascender estas variables cercanas a la realidad para llegar a constructos teóricos subyacentes: el nivel de desintegración en varios ámbitos socioculturales (religión, doméstico y político). Así, llega a la idea de que el suicidio varía inversamente al grado de desintegración de los grupos sociales de que forma parte el individuo.

En la última parte del análisis, el autor trata de trascender de las meras relaciones empíricas entre variables y llegar al descubrimiento de las auténticas causas sociales del suicidio, elaborando una teoría al respecto.

3. LOS PROBLEMAS METODOLÓGICOS

Durkheim comprende que una buena explicación e interpretación de un hecho social requiere una buena definición del hecho en cuestión y, en su estudio sobre el suicidio, lo primero que plantea es la definición del mismo. Luego, en páginas sucesivas, siempre se detiene en cuidadosas definiciones de los conceptos que le interesan (imitación, tipología de suicidios...) porque, de una manera muy actual, entiende que sin desbrozar primero conceptualmente el fenómeno a estudiar poco se puede hacer.

Define el suicidio como «todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma sabiendo ella que debía producir este resultado» (p. 15).

Esta definición, como muy bien dice su autor, excluye los suicidios de animales y los suicidios de locos y homogeneiza el fenómeno, pero, como contrapartida, hace así imposible el estudio empírico del suicidio. ¿Cómo sostener que las estadísticas del suicidio recogen exclusivamente casos que caen bajo la definición dada?, ¿cómo saben los médicos, jueces, funcionarios de la estadística oficial si el suicida quería realmente matarse y sabía que su acto llevaba a ese fin? Durkheim no duda en ningún momento que esto sea posible y pone una fe ciega en las estadísticas oficiales, a pesar de que, como revela la siguiente cita, tenía sus dudas sobre algunos aspectos de las mismas: «la que se llama estadística de los motivos del suicidio es en realidad la estadística de las opiniones que se forman de estos motivos los agentes, frecuentemente subalternos encargados del servicio de información... las comprobaciones oficiales son a menudo defectuosas, aun cuando se refieran a hechos materiales y ostensibles... por eso deben mirarse con suspicacia... no el de registrar sencillamente un hecho ocurrido, sino el de interpretarlo y explicarlo» (p. 136).

Emile Durkheim resulta extraordinariamente lúcido en la crítica a las estadísticas del suicidio en ese párrafo; no está dispuesto a aceptar los motivos ni las categorías de los funcionarios que producen la estadística, pero, sin embargo, admite el número de suicidios y determinadas características de los mismos como si fueran la verdad absoluta. De hecho, no plantea más que en esas hojas señaladas una crítica a la información oficial, aunque a veces habla de estadísticas desarrolladas o no.

Pero ¿cómo no plantear el problema de la estadística del suicidio a la vista de la definición que ofrece?, ¿cómo sabe el funcionario encargado de la estadística si el presunto suicida conocía el resultado que produciría su acto o no?

Éste es, sin duda, el primer y gran problema del suicidio de Durkheim. ¿Qué revelan los suicidios oficiales?, ¿revelan las características permanentes de los procedimientos de producción de la estadística?, ¿revelan características de los propios suicidios?*

Tanto J. Douglas (1967) como J. Atkinson (1978) critican la existencia de una tasa de suicidios real adoptando una postura interpretativa y constructivista. Sin necesidad de estar de acuerdo con la perspectiva de la «construcción social» del suicidio, lo cierto es que la estadística del suicidio se construye, no refleja lo que Durkheim entendía como suicidio y éste ni tan siquiera menciona este problema.

De hecho, la insistencia de Durkheim sobre las pautas consistentes y regulares de la estadística que reflejaría la existencia de un fenómeno que puede y debe explicarse de las mismas, admite otra explicación. Probablemente, las

* Cuando F. Alvira trabajaba en su Tesis Doctoral en los años 1972-73 sobre Conducta Desviada permaneció una semana en el Instituto Anatómico Forense de Zaragoza, en el despacho del director, recopilando información sobre posibles suicidas. Tuvo entonces ocasión de ver el proceso de negociación de la etiqueta (accidente, suicidio) entre el médico forense y la familia o amigos de la víctima. De un modo casi general, si no existía una nota suicida la muerte se calificaba de accidente. A lo mejor, la estadística del suicidio revela precisamente sólo eso, las características de los suicidas que dejan notas.

pautas y consistencias son pautas y consistencias del *procedimiento* de construcción de la estadística en cada país y no revelan realmente el comportamiento del propio fenómeno del suicidio.

Un artículo reciente de F. van Poppel y L. H. Day (1996) pone de relieve cómo las diferentes tasas de suicidio entre católicos y protestantes en Holanda probablemente se debían a diferencias en la categorización oficial de las muertes, y no a diferencias reales. La relación entre suicidio y religión es uno de los aspectos centrales de la argumentación de Durkheim.

También guarda relación con la utilización de estadísticas oficiales del suicidio el análisis tipológico que Durkheim realiza; la estadística es única, y la separación conceptual entre suicidios egoísta, altruista, anómico y fatalista no se produce en los datos. Argumentar que el suicidio de los militares es suicidio altruista es interesante, pero no prueba nada; ¿no puede haber suicidio anómico o egoísta en la sociedad militar?, ¿cómo separar estos tres tipos de suicidio en unos datos que aparecen agregados?

Desde la perspectiva analítica actual, lo lógico sería hablar de causas del suicidio (egoísmo, anomia, altruismo y fatalismo), buscar indicadores empíricos de los cuatro conceptos y relacionarlos con las tasas de suicidio.

Éste, el problema de las estadísticas y de la definición del suicidio, es sin duda el principal problema del suicidio de Durkheim, pero hay otros.

4. EL ANÁLISIS EMPÍRICO DE LAS RELACIONES

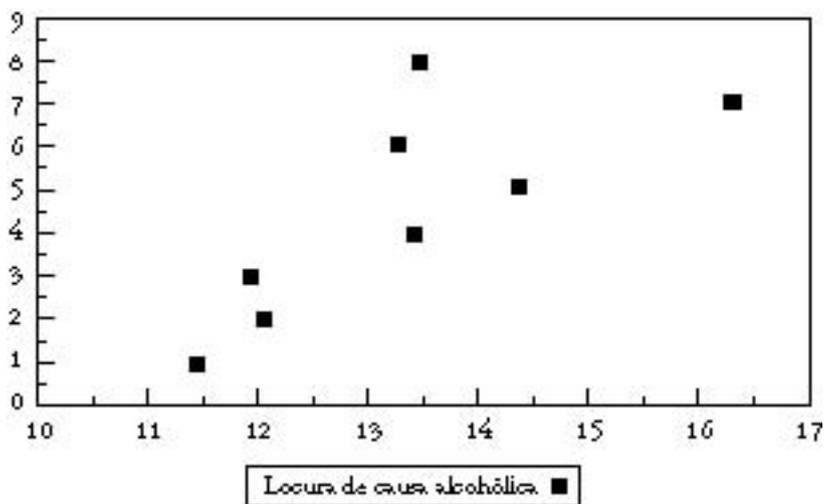
Para su época, probablemente la presentación de datos y su análisis fue algo puntero, pero hoy en día plantean todo tipo de problemas. Vamos a coger el ejemplo de la relación entre consumo de alcohol y suicidio (p. 46).

	<i>Suicidas por 100.000 hab.</i>	<i>Locura de causa alcohólica por 100 admisiones</i>
1.º grupo (5 departamentos)	-50	11,45
2.º grupo (18 departamentos)	51-75	12,07
3.º grupo (15 departamentos)	76-100	11,92
4.º grupo (20 departamentos)	101-150	13,42
5.º grupo (10 departamentos)	151-200	14,37
6.º grupo (9 departamentos)	201-250	13,26
7.º grupo (4 departamentos)	251-300	16,32
8.º grupo (5 departamentos)	+300	13,47

Si calculamos el coeficiente de correlación en la tabla da: $r = +0,55$ (véase Ole-Jorgen Skog, 1991), lo que claramente se aleja de la interpretación del autor francés: «las dos columnas no se corresponden. Mientras que los suicidios pasan

del uno al sextuplo y más allá, la producción de bebidas alcohólicas aumenta apenas en algunas unidades y el crecimiento no es regular; la segunda clase casi supera a la tercera, la quinta a la sexta, la séptima a la octava...» (p. 47).

El gráfico que se adjunta muestra claramente que sí existe relación entre las dos columnas; que ésta sea o no espuria es otra cosa. También es otra cosa saber si realmente el indicador de locuras por causa de consumo de alcohol es un buen indicador de consumo de alcohol.



No cabe argumentar que Durkheim desconocía el coeficiente de correlación porque ya era utilizado en su época; de la misma manera, en su época se analizaban ya relaciones no lineales y relaciones no perfectas y deterministas. La mayor parte de las interpretaciones de Durkheim apuntan a relaciones lineales aditivas y a relaciones perfectas entre variables.

De aquí que muchas de sus interpretaciones sobre existencia o no de relaciones entre variables sea errónea. Los instrumentos técnicos (análisis de tablas de contingencia, medidas de asociación entre variables...) que utiliza, son muy rudimentarios, lo que pone de relieve que Durkheim no estaba al día en los avances de análisis de datos.

5. LOS DATOS UTILIZADOS

Durkheim utiliza todo tipo de datos para explorar sus hipótesis. Si no dispone de aquellos que necesita busca los más parecidos; así, en el análisis de la relación entre alcohol y suicidio utiliza primero la causa de locura por causa alcohólica, luego los datos de consumo de alcohol, luego los de producción,

etcétera; pero, curiosamente, de sus estadísticas de consumo o producción de alcohol excluye el vino (ver p. 48). Son, además, estadísticas no comparables provenientes de diferentes países.

Parece como si Durkheim utilizase toda estadística de que dispusiera con tal de que favorezca sus tesis; así, aunque casi siempre el centro de atención es Francia, unas veces recoge estadísticas de Bélgica, Holanda, etc., y otras no. No parece claro por qué a veces se centra en unos datos y otras veces en otros, y tampoco lo justifica.

Del mismo modo, la agregación en categorías o clases de los datos no parece responder a ninguna lógica metodológica, sino que depende de cada caso y, sobre todo, depende de que al final se logre apoyar o refutar lo que Durkheim quiere apoyar o refutar. Por ejemplo, en la página 46 agrupa las tasas de suicidio en unos intervalos determinados que no son iguales; en la página 49 lo que agrupa es el consumo de alcohol *per capita* sin indicar cuál sea la unidad de consumo, puesto que habla de litros pero... ¿de qué?

En las páginas 42 y 43, cuando estudia la relación entre locura y suicidio, agrupa las tasas de locuras en intervalos en dos tablas utilizando distintos intervalos en las dos, lo que hace más difícil la interpretación y la comparación. Ciertamente, muchos de los datos los toma de otros investigadores y, probablemente, no pueda desagregarlos, pero en los suyos propios podría haber utilizado categorizaciones e intervalos similares.

El hecho de que no lo haya, y de que además no explique las razones de cambiar de indicadores, cambiar de muestra de países o cambiar de agrupaciones de variables, puede indicar, o bien un desconocimiento de los conceptos metodológicos y teóricos y de su importancia, o bien un intento de mostrar *sólo* los datos empíricos y las relaciones más favorables a sus hipótesis teóricas. Esta última interpretación se ve favorecida por el hecho de que el análisis de tablas que utiliza para «verificar» las causas sociales del suicidio está mucho más elaborado y es más adecuado, metodológicamente hablando, que los apartados que dedica a «destruir» las hipótesis explicativas rivales.

6. A LOS CIEN AÑOS DE *EL SUICIDIO*

¿Qué queda de *El Suicidio* cien años después? Lo que queda es la insistencia del autor en atribuir a factores sociales las variaciones de las tasas, pero también queda una estrategia investigadora que aún hoy resulta válida:

- Repaso sistemático de las explicaciones alternativas rivales (teorías e hipótesis rivales).
 - Búsqueda sistemática de datos que apoyen la teoría elegida.
 - Insistencia en ir más allá de los datos superficiales buscando conceptos o constructos latentes.
 - Desarrollo de tipologías como paso intermedio a una auténtica teoría.
-

No cabe la menor duda de que el concepto de suicidio *anómico* y la idea de que una explicación del suicidio debe incluir necesariamente factores y *condiciones sociales* son dos de las consecuencias claras de *El Suicidio*, de E. Durkheim.

Por otra parte, resulta criticable la falta de relación entre la definición del fenómeno y las estadísticas utilizadas, la ausencia de crítica a estas estadísticas, aunque sí se critique la clasificación de causas y motivos del suicidio, y los supuestos técnicos de los análisis que se utilizan.

Ciertamente, hay que reconocer de nuevo que Durkheim es hijo de su tiempo y que utiliza lo que entonces estaba disponible, pero esto no es exactamente cierto. Ya se utilizaba el coeficiente de correlación y otras técnicas, pero él no creía en ellas. Por ello, realiza afirmaciones que no son ciertas y que muestran una visión determinista, lineal y aditiva de la causalidad.

Para nosotros, el reanálisis de *El Suicidio* ha sido especialmente interesante porque claramente nos ha mostrado que es ya *historia*. Durkheim ha muerto, ¡viva Durkheim!

BIBLIOGRAFÍA

- ALUN JONES, R. (1980): *Emile Durkheim. An introduction of four major works*, Sage.
- ATKINSON, J. (1978): *Discovering Suicide*, McMillan.
- DE MIGUEL, J. (1973): *El ritmo de la vida social*, Ed. Tecnos.
- DOUGLAS, J. (1987): *The social meaning of suicide*, Princeton University.
- DURKHEIM, E. (1992): *El Suicidio*, 3.^a ed., Ed. Akal, Fuenlabrada (Madrid).
- MERLLIÉ, D. (1987): «Le suicide et ses statistiques: Durkheim et sa posterité», *Revue Philosophique*, n.º 3.
- MUNDT, C. (1988): «Critique and Discussion of Durkheim's suicide», *Human Mosaic*, vols. 1-2.
- OLE-JORGEN SKOG (1991): «Alcohol and suicide - Durkheim revisited», *Acta Sociológica*, vol. 34.
- PAULI BOLIO, F. J. (1990): *Historia, método y sociedad en Durkheim*, Ed. Trillas, México.
- TAYLOR, S. (1990): «Beyond Durkheim: Sociology and Suicide», *Social Studies Review*, vol. 2.
- VAN POPPEL, F., y DAY, L. H. (1996): «A test of Durkheim's theory of suicide-without committing the ecological fallacy», *American Sociological Review*, vol. 61.

ABSTRACT

In this methodological criticism of Durkheim's *Suicide*, the authors draw attention to what still holds true but also single out the errors, slants and subjective aspects of Emile Durkheim. They analyse the methodological strategy applied in *Suicide* and highlight the weakness of the causal analysis, which they ascribe to:

- the lack of control of alternative explanations
- the absence of associative measures.

The authors' conclusion is that Durkheim no longer serves as a bench mark for studying suicide beyond his typology of suicide.